

Sobre los orígenes de la lengua médica griega

I

Es un hecho fácilmente comprobable que la terminología científica moderna deriva, directa o indirectamente, del griego. La cosa es sencillamente comprensible. De un lado, hay una hazón histórica profunda: buena parte de las ciencias han sido —pese a sus progresos posteriores— creación original del genio griego o, cuando menos, los griegos han racionalizado una larga tradición empírica anterior. No es una casualidad que términos como *terapéutica*, *fisiología*, *diagnóstico*, *teorema*, *axioma*, *isósceles*, *zoología*, *botánica*, *metafísica*, *ontología*, etc., tengan una raíz griega, que sean palabras griegas. Pero hay, además, otra razón: el griego se ha revelado como una estructura lingüística enormemente apta para formar compuestos, para expresar, de un modo conciso y exacto, nociones difícilmente expresables en otra lengua.

Las ciencias modernas, pese a que su terminología es enormemente más rica que la helénica, poseen una considerable ventaja sobre las disciplinas paralelas del mundo griego. Esta terminología, o bien se la ha encontrado ya hecha o, cuando menos, se ha podido constituir a base de los recursos lingüísticos que le proporciona la lengua griega. La Ciencia griega no ha disfrutado de ese privilegio, de esa considerable ventaja. “Sólo en Grecia se dio un pensamiento teórico autónomo —ha dicho Bruno Snell—¹ con la correspondiente formación autónoma de términos científicos.” Ésa es la razón de que, por vez primera, en Grecia se llevara a cabo la considerable hazaña de sentar las bases lingüísticas para la formación de un pensamiento científico.² Cuando en Roma, el primer estadio cultural que sigue en Occidente al estadio helénico, se pretendió sistematizar una incipiente ciencia y se planteó la necesidad de disponer de una lengua científica y técnica, no hubo más remedio que adaptar la terminología griega, ya latinizando los términos helénicos, ya traduciéndolos.³

La tarea de estudiar cómo se ha constituido, en Grecia, esa lengua científica, es doblemente sugestiva e interesante. De un lado, y desde el punto de vista de la historia de la ciencia, al analizar el proceso que ha conducido a esta creación, asistimos, en cierto modo, al nacimiento y desarrollo de una ciencia que, más tarde, será un orgulloso patrimonio del caudal espiritual de Occidente. Y, desde un ángulo puramente lingüístico, esta tarea permite descubrir el mecanismo que preside el proceso por el que una lengua, la griega en concreto, se ha enriquecido notablemente. Por otra parte, es cierto que —como se ha afirmado recientemente—⁴ “dentro de las diversas sublenguas posibles dentro

1. *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburgo 1955. (Traducción castellana de J. VIVES, Madrid 1963, p. 319.)

2. Cf. WEBSTER, T. B. L., “Language and thought in Early Greece”, *Mem. and Proc. of the Manchester Liter. and Philos. Soc.* 94, 1952-1953.

3. Cf. CAPITANI, V., “A. C. Celso e la terminologia tecnica greca”, *ASNP*, ser. III, vol. V, 2, 1974, pp. 449 ss.

4. Cf. ADRADOS, F., *Rev. esp. lingüística*, III, 2, 1973, p. 307.

de una misma lengua... hay dos grupos o tendencias contrapuestos, el del lenguaje científico y el del lenguaje literario y poético". Pero no es menos cierto, según tendremos ocasión de comprobar, que en no pocos casos, por lo menos en el ámbito del mundo helénico, el lenguaje poético ha sido fuente, y parece que no despreciable, para la fijación de la terminología científica griega, por lo menos en el campo médico.

Pero —y nos ceñimos ya al tema concreto del origen de la lengua médica— para llevar a cabo la empresa de estudiar cómo se ha constituido esa lengua médica tropezamos con una serie de obstáculos. Para exponer la génesis de la lengua médica griega faltan, hoy por hoy, estudios concretos. Parece como si los filólogos, que tanta aplicación y estudio han dedicado a las cuestiones de la historia de la medicina helénica, hayan retrocedido ante la empresa de investigar los diversos aspectos que ofrece la lengua de la medicina: "La terminología médica —afirmaba hace algunos años O. Regenbogen⁵— está todavía sin investigar". Y aunque el filólogo alemán se refería, estrictamente, a la lengua del *Corpus* hipocrático, la aseveración puede extenderse a todo el campo de la medicina griega. Los pocos estudios que en los últimos años se han consagrado al tema no son suficientes para liberarnos de esa penuria bibliográfica que permita esbozar una síntesis, aunque sea provisional. En efecto, si repasamos las publicaciones de los últimos años, al punto comprobaremos que continúa siendo válida la aseveración de Regenbogen. En algún caso, son escasísimas las monografías que se ocupan de la lengua de algún tratado de la Colección hipocrática. Rüst ha estudiado la del opúsculo *Sobre los aires, aguas y lugares*; ⁶ en 1970 Berettoni daba a la luz un interesante estudio sobre la lengua de dos libros de las *Epidemias*; ⁷ Nadja van Brock ha centrado su atención, en una notable monografía, ⁸ sobre los términos médicos que significan *tratamiento y curación*. Y unas brevísimas páginas del profesor Lichtenhaeler han abordado el posible origen social de algunas nociones médicas. ⁹ La relación existente entre el lenguaje poético y la terminología médica ha sido el tema central de unos escasos trabajos orientados hacia un tema que creemos puede dar todavía mucho de sí, pero que por el momento no ha sido suficientemente explotado. ¹⁰ Muy poco es lo que se ha hecho para estudiar los aspectos esenciales de la formación de las palabras médicas, y si descontamos los estudios generales sobre el tema, ¹¹ podemos sólo citar dos trabajos concretos relativos al capítulo de la sufixación en la terminología médica: el de Lypourlis ¹² y el de D. op de Hipt. ¹³

5. *Kleine Schriften*, Munich, C. H. BECK, 1961, p. 138.

6. RÜST, A., *Monographie der Sprache des hippokratischen Traktates* Περὶ ἀέρων, ὑδάτων, τόπων, Diss. Friburgo 1952.

7. "Il lessico tecnico del I e III libro delle Epidemie ippocratiche", *ASNP* 2, 1970; trabajo muy valioso.

8. *Recherches sur le vocabulaire médical du grec ancien*, Paris 1961.

9. *La médecine hippocratique*, Neuchâtel 1957, pp. 91 ss.

10. MILLER, H. W., "Medical terminology in Tragedy" *TAPhA* 85, 1954, pp. 156 ss.; COLLINGE, N. E., "Medical Terms and clinical attitudes in the Tragedians" *BICS* 9, 1962, pp. 43 ss.; LANATA, G., "Linguaggio scientifico

e linguaggio poetico" *QU* 5, 1968, pp. 22 ss. Sobre el estudio de DUMORTIER cf. *infra*.

11. CHANTRAINE, P., *La formation des noms en grec ancien*, Paris 1933; RISCH, E., *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlin 1937; CHANTRAINE, P., *Études sur le vocabulaire grec*, Paris 1956 (que ni siquiera trata, al ocuparse de los nombres con sufijo *-ikós*, de los términos médicos, como ἱητρική); BROWNING, R., "Greek abstract nouns in -sis, -tis" *Philologia* 102, 1958, pp. 70 ss.

12. Ἡ παραγωγικὴ κατάληξις -ικός στὴν προσωκρατικὴν καὶ στὸ ἱπποκρατικὸ *Corpus*. (Diss. Tesalónica 1968).

13. *Adjektive auf -ωδης im Corpus hippocraticum*, Hamburgo 1972. Merece mención notable la tesis doctoral vienesa de Hilde

En esas condiciones resulta algo más que arriesgado y prematuro abordar cualquier intento de sistematización. Pero es que hay aún otras dificultades:

La primera y más importante es que carecemos, hoy por hoy, de un buen léxico hipocrático. Está a punto de salir, a lo que parece, el que ha preparado la comisión para el *Thesaurus linguae graecae*. Y en tanto no se disponga de ese instrumento imprescindible de trabajo todo lo que se haga será provisional. Los índices que el prof. R. Joly ha elaborado como apéndice a su edición, parcial por el momento, del *Corpus* hipocrático —en el caso de que sea realmente su intención de publicarlo entero, cosa que ignoramos— no pueden ser sino un instrumento secundario y siempre incompleto.

Pero es que tampoco los grandes diccionarios de la lengua griega pueden suplir esa carencia. El Lidell-Scott-Jones, hasta la fecha el más completo que existe, deja, a ese respecto, muchísimo que desear. Pero esas deficiencias son fácilmente explicables: un diccionario general jamás podrá suplir a un léxico especializado.¹⁴

A ello hay que añadir una nueva dificultad, ésta de orden metodológico. Ocurre, por ejemplo, que, a lo largo de la historia de la Medicina, se han producido profundos cambios semánticos entre un término, tal como aparece en la medicina griega, y tal como lo emplea la medicina moderna. En el *Corpus* hipocrático la expresión *καρκίνιοι κρυπτοί* suele traducirse por "cáncer oculto".¹⁵ Pero su significado actual es completamente distinto del que podemos asignarle en la medicina hipocrática, que, a este respecto, es, naturalmente, muy poco precisa.¹⁶ En otro orden de cosas, el profesor P. Laín ha señalado¹⁷ que el sufijo *-itis* nunca significó, para los médicos hipocráticos, lo que significa en la moderna patología, esto es, *inflamación*. El valor que a dicho sufijo cabe atribuirle es el de *mera afección*. En otros casos, una enfermedad, que en la medicina hipocrática queda englobada en un término único, puede ofrecer, a la medicina moderna, diversas especies. Tal es el caso de la afección que en el *Corpus* recibe el nombre de *φθίσις*. Lo peor de todo es que, en múltiples ocasiones, resulta altamente difícil, por no decir imposible, identificar un tipo concreto de enfermedad. No sabemos a ciencia cierta qué puede significar la expresión "esfáquelo de cerebro" (*σφακέλος του ἐγκεφάλου*). El término *apóstasis*, tan frecuente en los escritos hipocráticos —por ejemplo, en el *Pronóstico*— parece, en opinión de los especialistas,¹⁸ no tener equivalencia moderna.

Pero hay aún otras dificultades. Es un hecho no infrecuente que un término haya cambiado de significación en la misma antigüedad. Hay términos, en el *Corpus* hipocrático, que aparecen con valores distintos. Y esa diferencia no se debe, simplemente, a que las escuelas lo hayan usado con acepciones distintas. La razón es, pura y llanamente, que los tratados del *Corpus* pertenecen a épocas distintas y que, por tanto, un mismo término ha tenido un valor diferente en los diversos estadios de la historia de la medicina griega. El profesor Jouanna ha

Dönnit, *Die Terminologie von Geschwür, Geschwülst und Anschwellung im Corpus hippocraticum*, Viena 1968.

14. Señala VAN BROCK algunos de estos defectos de dicho léxico al referirse a términos como *παύειν* y *ἐπιμελεῖσθαι* cf. *op. cit.*, pp. 208, 236, etc.

15. Cf. VINTRÓ, E., *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona 1973, p. 157.

16. Sobre el tema, cf. KUSIS, A., *Ὁ καρκίνος πρὸς τοὺς ἀρχαίους* "Ἑλλήσιν ἰατροῖς", Atenas 1902; DÖNNIT, H., *op. cit.*, p. 95.

17. *La medicina hipocrática*, Madrid 1970, p. 286.

18. Cf. HEIDEL, *Hippocratic medicine*, Nueva York 1941, p. 135.

podido señalar, a este respecto, que en el interior del *Corpus* se puede detectar una evolución semántica del término φλέγμα.¹⁹ En otros casos asistimos, simplemente, a una falta de sistemación terminológica. Véase, por ejemplo, lo que dice N. van Brock sobre la equivalencia o no, en la antigüedad, de un término tan banal como el que significa la enfermedad misma: νόσος, πάθος, νόσημα.²⁰

II

Señaladas previamente las dificultades de orden bibliográfico y metodológico que impiden una síntesis actual sobre el problema que nos ocupa, vamos a esbozar, a grandes rasgos, algunas consideraciones sobre determinados procedimientos por medio de los cuales se ha constituido la terminología médica de los griegos.

Lo primero que importa señalar es que las fuentes que han suministrado materia para la creación de un lenguaje médico son, en Grecia, de muy diversa índole y de muy distinta naturaleza. Señalaremos las que, a nuestro juicio, revisten una mayor importancia. Se trata, de un lado, del mundo de la magia y de la medicina que hoy tiende a llamarse "credencial"; de otro, el lenguaje popular. Una tercera fuente es el lenguaje poético y el de la filosofía presocrática. Finalmente, el lenguaje de la vida social.

Conviene advertir, sin embargo, que resulta difícil en muchos casos, trazar una línea divisoria en alguno de estos campos. No siempre será posible decidir si un término procede del lenguaje popular o de la poesía, por el simple hecho de que, en ocasiones, la poesía misma se nutre de la lengua popular. En otros casos, nos resultará harto complicado decidirnos en la cuestión misma de las influencias. Se ha hablado de interés de la tragedia por el lenguaje de la medicina, y ello es un hecho constatable en muchos casos. Pero no siempre será posible afirmar si estamos en presencia de un término que la medicina ha tomado de la tragedia, o si es la lengua de la tragedia la que ha tomado el término de la medicina.

Comencemos por el mundo de la medicina "credencial". La medicina científica griega no procede directamente de Epidauro, se ha dicho, y con razón. Pero antes de que se creara esa medicina científica —hecho que hay que situar en el siglo VI a. J. C., si no más tarde— existió en Grecia una "premedicina" de corte mágico y religioso, supersticioso y popular, que no ha dejado de influir en la misma medicina científica griega, pese a que los médicos científicos, en muchos casos, tenían plena conciencia del abismo que separaba ambas concepciones, y polemizaban vehementemente con las prácticas de curación "mágica". Tal es el caso, entre otros, del tratado *Sobre la enfermedad sagrada*. Pero, como ha señalado L. Edelstein,²¹ acaso con cierta exageración, jamás se dio una separación definitiva entre las dos concepciones de la medicina, llegando a veces, incluso en época posthipocrática, a un influjo renovado de la medicina credencial sobre la científica.²²

En esa medicina que hemos convenido en llamar credencial²³ se dispone

19. *Hippocrate et l'école de Cnide*, París 1974, pp. 92 ss.

20. VAN BROCK, N., *op. cit.*, pp. 272 ss. cfr. ahora.

21. *Ancient Medicine*, Baltimore 1967, pp. 205 ss.

22. "Precientífica" ha llamado R. JOLY a la medicina hipocrática en un estudio donde se aplica el método de G. BACHELARD (*Le niveau de la médecine hippocratique*, París 1966).

23. Los principales trabajos sobre el tema son: LANATA, G., *Medicina magica e religione*

de una serie de procedimientos mágicos para curar la enfermedad, que, por supuesto, está causada por agentes "demoníacos".²⁴ Ensalmos, amuletos, ritos, ceremonias de toda clase, sin faltar la "incubatio" y el "ensueño".²⁵ "Para interrumpir la propagación ininterrumpida del mal —ha dicho L. Gil— es preciso limpiar la superficie donde se conglojera la mancha... o bien lograr la definitiva transferencia de ésta a una sustancia... lejos de todo contacto con la comunidad".²⁶ En el primer caso tenemos la *kátharsis*; en el segundo el *pharmakós*, término que se corresponde muy bien con la noción de "chivo expiatorio" de la religión hebrea.

Pues bien, el término *kátharsis*, que significó originariamente la acción de limpiar una *mancha* religiosa, con todos sus derivados, es uno de los más empleados en la terminología médica griega. En algunos casos, su valor concreto será el de *evacuación del pus fuera de la herida*; en otros, se aplicará a la expulsión de los humores nocivos fuera de la cabeza o del cerebro; no faltará la noción de *defecación natural*, de *vómito*, de *purga*.²⁷ En todos esos ejemplos, la idea básica de *expulsar algo nocivo* está siempre presente. En la lengua corriente, la noción de "lavar" se ha expresado también con el mismo término. Y en el lenguaje de Empédocles —doblado de médico y de mago— el término *katharmoi* adquiere el valor, muy concreto, de procedimiento ritual para acceder a un estado de pureza. Pero hay más: en el *Corpus* comprobamos casos en los que las *reglas* femeninas son denominadas *kathársies* (por ejemplo, *Mul.* I, 18), hecho que está en correlación con la creencia primitiva que ve en esas reglas una "impureza" que es preciso limpiar.²⁸

Junto al origen "credencial" del término *kátharsis* tenemos el caso de la palabra usada en medicina griega para indicar "remedio", que se dice *phármakon*. L. Gil ha dicho escuetamente de este hecho: "La afinidad entre religión y medicina lo indica el parentesco etimológico entre *pharmakós* y *phármakon*."

Aunque no muy abundante, el término *ἄκος* aparece con cierta frecuencia en los escritos del *Corpus* hipocrático para indicar *remedio*. El verbo correspondiente, *ἀκείσθαι* puede adquirir, en esos mismos tratados, según ha demostrado van Brock,²⁹ el sentido de *sanar*, o de *acción de curar*. Y no deja de ser sintomático que *ἄκος* pueda significar al mismo tiempo, *amuleto*. En cuanto al verbo *ἀκείσθαι*, el estudio de van Brock ha puesto en claro que este verbo no ha conseguido arrinconar del todo el valor que tenía este vocablo en los tiempos en que la medicina era la actividad específica del "brujo", del *medicine-man*.

Más problemático es el caso de *ἐφοδος*. Lichtenhaeler ha sostenido que estamos en presencia de un término de origen social.³⁰ Según el conocido historiador de la medicina, se trataría de un término que la medicina habría tomado

popolare in Grecia fino all'età di Ippocrate, Roma 1967; GIL, L., *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969. Para algunos aspectos concretos LAÍN, P., *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Madrid 1958 (*passim*); *id.*, *Enfermedad y pecado*, Barcelona 1961.

24. LAÍN, P., *Enfermedad y pecado*, pp. 17 ss.; GIL, L., *op. cit.*, pp. 247 ss.

25. Para la "incubatio", DEUBNER, *De incubatione capita quattuor*, Berlín 1900. Para el "ensueño", GIL, L., *op. cit.*, pp. 351 ss. (con la principal bibliografía).

26. GIL, L., *op. cit.*, p. 137. Sobre el tema de la pureza primitiva y su posible influjo en el pensamiento posterior de los griegos, cf. MOULINIER, L., *Le pur et l'impur dans la pensée des grecs*, París 1952.

27. Los principales textos, en MOULINIER, L., *op. cit.*, pp. 158 ss.

28. Sobre la menstruación y las supersticiones relacionadas con ella cf. NILSSON, M., *Geschichte der griechische Religion*, Munich 1950, I, *passim*.

29. VAN BROCK, N., *op. cit.*, pp. 75 ss.

30. LICHTENHAELER, *op. cit.*, pp. 93 ss.

del lenguaje militar, y significaría, sencillamente, "ataque". Sin embargo, es muy posible que debemos atribuir al término *ἐφοδος* un origen credencial. Veamos: En el tratado hipocrático sobre el *Pronóstico*, su autor está hablando de la doctrina de los períodos críticos de las fiebres. En el capítulo 20 se expresa del modo siguiente: ἡ μὲν οὖν πρώτη ἐφοδος αὐτῶν οὕτω τελευτᾷ cuya traducción aséptica, literal, podría ser: "pues bien, su primer *éphodos* se concluye de tal modo". Littré traduce aquí *ἐφοδος* por "período". Pero esa versión no respeta el sentido literal del pasaje, y presupone una toma de posición respecto a la doctrina de los *períodos* críticos hipocráticos. En su edición, Jones traduce del modo siguiente: "The first assault of fevers". Lichtenhaeler, por su parte, propone verter por "ataque febril, acceso".

Ahora bien, en el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* el autor se refiere, en el capítulo 4, a la etiología de las enfermedades tal como la interpretaban los "charlatanes" de su tiempo, contra los que está precisamente polemizado. Y dice: "Si (los pacientes) de noche padecen desvaríos, terrores y espantos, y abandonan la cama y huyen de su hogar, se afirma que sufren *ataques* (*ἐφοδοί*) de Hécate y *asaltos* de héroes".

La mentalidad primitiva tiende a personificar lo impersonal, concibe la enfermedad como la acción externa de agentes malignos. Cabe, pues, la sospecha, de que este término tenga un origen credencial. Señalemos, como curiosidad, que aún hoy en día en el lenguaje popular, tendemos a expresiones semejantes. La expresión "un *ataque* cardíaco, un *ataque* de asma" es corriente en pleno siglo xx.

III

Una posible segunda fuente puede ser la lengua popular, con su tendencia a las expresiones vivas, plásticas, afectivas, con sus rasgos de humor e ironía, con su tendencia habitual a dar vida a los seres inertes, con sus metáforas. Pero en no pocos casos nos hallamos ante un problema metodológico a la hora concreta de determinar el origen popular de un término o de una expresión. En efecto, es común también a la lengua poética alguno de los rasgos que hemos llamado populares. De un lado, la tendencia a la personificación. La mentalidad popular tiende a dotar de vida a los seres inertes, concibiéndoles como auténticos agentes. En este sentido ha podido señalarse que la misma tendencia observamos en la lengua poética. Homero es un caso muy conocido, y en él no son raros, sino todo lo contrario expresiones en las que un ser inanimado es tratado como si fuera algo vivo: la *tiniebla* cubre a un héroe; la flecha corre ansiosa de clavarse en la carne de un guerrero, etc.³¹ En el caso de Homero puede entenderse que se trata de restos de una mentalidad animista, y es posible que sea así. Pero no por ello ha dejado de observarse que, en poesía, es elevada la frecuencia de nombres abstractos que actúan como sujeto, en tanto que en el siglo v el fenómeno tiende a limitarse a la prosa. Denniston ha podido afirmar, en este contexto, que "in most Greek prose-writers abstract substantives are seldom made the subject of verbs".³²

En la lengua médica, la personificación de seres inertes es fenómeno corrien-

31. Cf. HOMERO Z 11; Λ 435; etc.

32. *Greek Prose Style*, Oxford, 1952, p. 28.

te, y aun hoy en día tendemos a expresarnos de un modo semejante en frases del tipo "fuera el mal", "el dolor se me ha ido", etc. A esta categoría podemos reducir una serie de expresiones de la lengua médica griega que conciben el acto de "sanar" como *calmar* la enfermedad o el dolor: *πάσις πυρετοῦ*; ³³ *ἡ ὀδύνη παύσεται*.³⁴ Reducibles a este mismo tipo son expresiones como *πραῦνειν*, en el sentido de "calmar".³⁵ O verbos como *ραίζειν* y *κουφίζειν*. ¿Se tratará, en estos casos de un origen poético o popular? Difícil es decidirse, como lo será en un caso concreto que merece una cierta atención.

En el *Corpus* es bastante frecuente emplear el verbo *θωρήσω* para indicar la noción de "ebriedad". Un ejemplo entre muchos puede ser el pasaje de *Enferm.* IV, 56, 5 donde leemos: *ἔπειτα ἐπὶν ὑπὸ οἴνου μέλανος θωρηχθέντων οἱ ἄνθρωποι ἀποπατεοῦσι μέλαινα* (luego, cuando las personas se emborrachan de vino tinto, los excrementos son negros).

El verbo, que puede emplearse con o sin indicación del elemento que emborracha (vino, etc.), reaparece en la época helenística (por ejemplo en Nicandro, *Alexipharmaca*, 32). Pero, asimismo, lo hallamos en el siglo V y, esta vez, en un poeta, Píndaro. Se trata del fragmento 68 B y dice: *ἀλόγῃ ποτὲ θωραχθεὶς ἔπεχε' ἀλλοτριῶν*. ¿Qué hay que pensar de este uso? Comencemos por señalar que, etimológicamente, el verbo se relaciona con *θώρηξ*, que significa "coraza". *Emborracharse*, pues, se dice, en estas expresiones "acorazarse con vino". ¿Se trata de una expresión popular, usada por un poeta en un contexto que no podemos precisar del todo? Recordemos que para la noción borrachera las lenguas suelen emplear siempre expresiones muy gráficas que no han dejado de ser analizadas por lingüistas.³⁶

¿Diremos que podemos estar en presencia de un *kenning* coloquial, tal como lo ha definido I. Waern en su conocido libro sobre el tema?³⁷ Es posible. Dentro de esta categoría recoge la helenista noruega una serie de ejemplos que se hallan muy cerca de la expresión que estamos estudiando. Uno de ellos es la frase de *Íliada*, 3, 56 s.: *λάϊνον ἔσσο χιτῶνα*. "Vestirse una túnica de piedra" equivale aquí a *ser lapidado*. Giros muy cercanos los hallamos usados, asimismo, en poesía griega posterior: Píndaro, *N.* 11, 16 (*γὰν ἐπιεσσόμενος*); Esquilo, *Ag.*, 872 (*χθονὸς τρίμοιρον χλαῖναν λαβεῖν*).

Posiblemente popular sea asimismo la noción de que "la enfermedad come y devora", de la que tenemos un curioso ejemplo en un pasaje de Sófocles (*Traquinias*, 1084) cuando, al hablar de los efectos del producto con que ha bañado la túnica entregada a Heracles y que le quema, habla de una *δημοβόρος νόσος*. Estamos aquí sin duda ante una expresión puramente poética. Más importante es el término *φαγέδαινα* utilizado en el *Corpus* con relativa frecuencia para indicar el *cáncer*.

Donde no cabe, en principio, ninguna duda acerca de su origen popular es en los numerosos casos en los que se denominan ciertos tipos de enfermedades con nombres de animales o plantas que, por su aspecto o sus efectos, pueden ofrecer alguna analogía con el mal. El caso más notable es el de los *tumores* y *granos*: es normal utilizar, para *hinchazón* o *tumor* el término *οἴδημα*. La expresi-

33. *Epid.* VII, 49.

34. *De Arte*, 52.

35. *Epid.* VII, 118.

36. Para el latín cf. HOFFMANN, *El latín familiar*, Madrid (trad. española); para el español, BERNHAUER, *El español coloquial*.

37. Γῆς ὀστέα. *The Kenning in pre-Christian Greek Poetry*, Upsala 1951. Del tipo cita-do dice WAERN que "these words are characteristic of... every day conversation" (p. 20).

sión se pone en algún caso en el *Corpus* en relación con la hinchazón del fruto (por ejemplo en *Epid VII, 47*). El *grano* es conocido en la lengua del *Corpus* con el término *τερέβινθος* que precisamente significa "grano" vegetal. Tampoco es infrecuente que para designar el tumor y el grano se empleen términos como *σῦκον*, *σταφύλή*, *μύκης*, que significan, respectivamente, *higo*, *grano de uva*, *hongos*.

Tampoco es raro el empleo de nombres de animales para denominar ciertas enfermedades. El más famoso —que persiste aún hoy en la terminología médica— es el del *cáncer*, que en el *Corpus*, entre otras denominaciones, recibe la de *καρκίνος*.

IV

Hasta aquí, la cuestión de posibles elementos mágicos y populares en la lengua médica griega. Pero existe una tercera fuente: la lengua poética. Una serie de trabajos, más o menos recientes, se han ocupado del posible origen poético de algunos términos del *Corpus*, aunque a veces no con la profundidad y extensión deseables. De un lado, y como apéndice a su tema central, M. Leumann ha tratado de detectar algunos homerismos en la terminología nosológica del *Corpus* hipocrático;³⁸ no han faltado, por otro lado, autores que han abordado el tema de la presencia de términos médicos en la tragedia en especial en Esquilo, como es el caso de Dumortier;³⁹ y en Eurípides, como el trabajo de W. D. Smith;⁴⁰ pero no queda excluida la posibilidad inversa, esto es, que el médico haya acudido al caudal léxico de la poesía para crear su propia nomenclatura. Esta última alternativa ha sido sugerida recientemente por Lanata.⁴¹ Pero vayamos por partes.

Por lo pronto, la presencia de "poetismos" en la lengua científica griega puede explicarse por el origen extra-ático, especialmente jónico, de parte de este vocabulario. Como lo jónico era sentido, de una parte, por los trágicos como lo que Aristóteles llama una *γλώττα*, y por otra, dado el predominio de elementos jónicos en la lengua griega posterior, especialmente al filo de la *koiné*, nada tiene de extraño la presencia de términos que sólo aparentemente son poetismos en la lengua científica griega. Así se puede explicar, entre otros, con Hindenlang⁴² los poetismos de los escritos botánicos de Teofrasto.

Que hay una serie de términos comunes a Homero y al *Corpus* hipocrático lo evidencia una simple lectura de ambos textos. Una breve lista, completamente realizada al azar, nos pone ya sobre la evidencia:

- a) Sustantivos: *βλάβη*, *ἐμβρυον*, *ινες*, *οδύνη*, *ιδρώς*, *ρίγος*, *χολή*, *φρένες*, *μετάφρενον*.
- b) Adjetivos: *άπαλός*, *παχύς*, *δριμός*, *βληχρός*, *κοῦφος*.
- c) Verbos: *ἀλθαινομαι*, *κλονέω*, *τήκω*, *χατίζω*, *ἀρήγω*, *λωφάω*.

Pero esta lista, que naturalmente cabría ampliarse considerablemente, debe tomarse con mucha precaución. Evidentemente tenemos términos cuyo significado es exactamente el mismo en Homero y en el *Corpus*. Hay otros, en

38. *Homerische Wörter*, Basilea 1950, pp. 308 ss.

39. *Le vocabulaire médicale d'Eschyle et les écrits hippocratiques*, París 1935.

40. "Disease in Euripides Orestes", *Hermes*, 95, 1967, pp. 294 ss.

41. *QU* 5, 1968, pp. 22 ss.

42. *Sprachliche Untersuchungen zu Theophrast's botanische Schriften* Diss., Estrasburgo 1910, pp. 103 ss.

cambio, que han sufrido una ligera modificación semántica al pasar de Homero a Hipócrates, y cabe preguntarse si el cambio de significado es obra de los propios médicos. Por ejemplo, πόνος que en Homero significa siempre *lucha*, o, en todo caso, *fatiga*, en Hipócrates significa siempre "dolor". Κατηφείς en Homero tiene el valor de *estar avergonzado*, esto es, *con los ojos mostrando un talante especial*. En Hipócrates su valor es médico, y equivale a *con los ojos hundidos*.⁴³

El caso más interesante es, sin duda, el término ἰχώρ. En Homero es bien sabido que significa "la sangre de los dioses".⁴⁴ Como los dioses no comen ni beben lo que toman los mortales, su sangre se distingue de la sangre mortal. Es distinta. Pero en el Corpus, ἰχώρ tiene un valor concreto, específico. Aristóteles lo define como τὸ ὕδατώδες τοῦ αἵματος (esto es, "lo acuoso de la sangre", suero), y en un pasaje aislado, adquiere el valor de *pus* o humor maligno (por ejemplo: *Régimen de las enfermedades agudas*, Ap. I, 1: καὶ χολώδεας ἰχώρας ἐφ' ἑωυτά. Διυπετής que en Homero equivale a *caído del cielo*, aplicado a un río ⁴⁴ en el Corpus, significa "claro y puro", como en *Mul. I, 24*: ἦν δ' ὁ γόνος ἀπορρέη διυπετής).

La presencia de términos médicos en la tragedia plantea problemas específicos. De una parte, no es un tema infrecuente en la descripción de estados patológicos provocados por el temor, el odio, la angustia, tal como, para Esquilo, ha estudiado Romilly.⁴⁵ Estados que presentan una sintomatología muy cercana a la epilepsia y la locura. En las *Traquinias* y en el *Filoctetes*, Sófocles ha presentado a sus personajes, presas de las convulsiones de una dolencia que los lacera. Fenómenos parecidos, pero acaso más realistas, hallamos en algunas piezas de Eurípides, especialmente en las descripciones que hace de los ataques de epilepsia y locura de Orestes en la pieza de este nombre y en la *Ifigenia en Táuride*. También el *Hipólito* es rico en observaciones médicas.

Ha sido Dümortier quien con más tenacidad ha sostenido en su conocido libro ⁴⁶ la tesis de un conocimiento de la literatura médica por parte de Esquilo, hecho que no deja de presentar sus problemas, dado que la cronología de los primeros tratados hipocráticos se cubre bastante mal con casi toda la producción de Esquilo. Y, en efecto, es doctrina hoy comúnmente aceptada que la literatura hipocrática comienza a elaborarse a mediados del siglo v, y la *Orestia*, una de las últimas piezas de Esquilo, es del 454. Aunque puede trabajarse con la hipótesis de una literatura médica anterior no atestiguada, la hipótesis no parece muy aceptable.

Que en la tragedia hay explícitas referencias a términos médicos está fuera de duda. La expresión ἀμφήμερος πυρετός que hallamos en un fragmento de Sófocles (fr. 507 Pearson) puede ser un caso bien ilustrativo. Pero lo más frecuente es que el término esté empleado sin la debida precisión. Así, el caso de Esquilo, *Coéforas*, 280 s.:

σαρκῶν ἐπαμβατῆρας ἀγρίαις γνάθοις
λειχῆνας ἐξέσθοντας ἀρχαίαν φύσιν·

El pasaje está lleno de términos que inducen a creer que el poeta quería expresarse médicamente. (En *Aforismos*, III, aparece el término λειχῆνες.) Sin embargo, en su comentario al pasaje, Rose descarta la posibilidad de un uso

43. HOMERO, N. 344; Γ, 51.

44. HOMERO, E. 340.

45. *La crainte et l'angoisse dans le théâtre d'Eschyle*, Paris 1958.

46. DUMORTIER, *op. cit.*

correcto, y, por ende, que el poeta se haya inspirado en un pasaje concreto de la literatura médica. Dice el helenista inglés: "El poeta parece emplear una terminología no muy estricta, pues los síntomas que describe en 281 no es propia del λειχήν sino de la λέύκη, una enfermedad parecida a la lepra".⁴⁷

¿Cuál será, pues, la decisión a tomar? ¿Influencia de la medicina sobre la poesía, o, acaso, a la inversa, influjo de la poesía sobre la terminología médica? En el caso concreto de la descripción de las convulsiones de Orestes en la pieza de Eurípides, W. D. Smith⁴⁸ explica que el término utilizado por el poeta, λύπη, es "un típico término médico para indicar las perturbaciones emotivas que una enfermedad puede provocar". Pero, como acertadamente ha señalado Lanata,⁴⁹ se da el caso que, frente al uso relativamente frecuente del término en la tragedia, aparece sólo muy raramente en el *Corpus* hipocrático.

La prosa médica jónica se hallaba hacia mediados del siglo v ante una necesidad apremiante: la de elaborar su terminología. Es ahora cuando empieza este quehacer a realizarse, y no tiene nada de extraño que los científicos echaran mano de todos los recursos para culminar una labor que pronto llegaría a su definitiva elaboración. Que en estos momentos asistimos a una cierta indecisión resulta claro si tenemos en cuenta que, con relativa frecuencia, asistimos a indecisiones en el empleo de un término concreto: así, Pohlenz ha señalado que, para expresar la noción *excrementos*, en algunos tratados se emplean aún dos términos de los cuales uno, el técnico (διαχωρήματα) no ha conseguido todavía desplazar el término popular o poético, en todo caso más antiguo, κόπρος que aparece en Homero en el sentido de "estiércol".⁵⁰

No deja de tener razón a nuestro juicio, la profesora Lanata al elaborar la hipótesis de una influencia mutua, insistiendo en todo caso en que "in certi casi, la relativamente giovane prosa scientifica potesse mutuare i propri mezzi espressivi da generi litterari di più solida tradizione attribuendo eventualmente un significato tecnico più preciso a termini che già nella poesia tendevano ad assumere accezioni particolari, mediante la loro inserzione in un nuovo sistema semantico". Y, apoyándose en esa hipótesis, atribuye un origen *poético*, entre otros, a términos como πῦρ para indicar la *fiebre*, y ἄση para indicar las *náuseas*.

V

Y pasemos al posible influjo de la lengua de los pensadores presocráticos. La medicina griega, como tal, es el resultado último de la especulación presocrática sobre la *phýsis*. "Que la medicina griega no hubiese podido ser *tékhnē*, en el sentido riguroso que en el siglo iv tiene esta palabra, sin el fundamento precedente de la *physiología* presocrática, es cosa más que cierta": en estas palabras del profesor Laín⁵¹ se resume toda la especulación y el estudio de los últimos años en torno a la deuda contraída por la medicina griega con la especulación anterior. Pero con eso sólo hemos iniciado el problema. Y, en efecto, hay que esbozar dos grandes cuestiones previas: de un lado, la presencia concreta de determinadas ideas en el *Corpus*, y, por otro, su posible influjo terminológico en la lengua médica.

47. Cf. DÖNNIT, H., *op. cit.*, p. 75.

48. *Hermes* 1967, p. 297.

49. LANATA, G., *art. cit.*, p. 30.

50. HOMERO, X, 404.

51. *La Med. hip.*, p. 96.

Respecto al primer punto, las cosas están relativamente claras. Se ha detectado influjo de Diógenes de Apolonia y de Demócrito —sin hablar de Alcmeón— en el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares*; la presencia de Heráclito y de Empédocles en el tratado *Sobre la naturaleza del hombre*; huellas del pensamiento de Heráclito, Empédocles, Anaxágoras y Arquelaos se han detectado en *Sobre la dieta*; asimismo, Empédocles y Anaxágoras han influido en *Enfermedades IV*; en el opúsculo *Sobre las carnes* hay influjo de Empédocles, Diógenes de Apolonia y acaso de Pitágoras, pero al menos sí de la escuela; en fin, en el tratado *Sobre las ventosidades* se halla buena parte de la especulación de Diógenes de Apolonia.⁵²

Más dificultades plantea la tarea de hallar un influjo concreto en la terminología. De un lado, hay que constatar la curiosa ausencia de un término como *ισονομία* que, procedente de Alcmeón, prácticamente no ha dejado huellas en el *Corpus*, a pesar de que en no pocos casos la doctrina hipocrática del equilibrio de los humores aflora en los textos. Para Empédocles, creador de una escuela médica, podemos limitarnos a dos posibles casos de influencia léxica:

1) En el tratado *Sobre la naturaleza del niño* (XVII, 2 de la edición de Joly), leemos *διοζούται ὡς δένδρον*. La expresión pudo habersele sugerido al médico a través de su propia observación. Pero no es muy probable, Guthrie,⁵³ lo pone en relación con el término *ἄζος* (brote, retoño) que hallaremos más tarde en Teofrasto (*De sensu*, IX, a 86) y con los paralelismos entre la naturaleza de la planta y del animal, tan típica del filósofo siciliano.

2) Otro término de posible origen empedocleo es, acaso, *αἰσσω*. Su valor, en la poesía épica es lanzar, que aparece en alguna ocasión con ese valor en el *Corpus*. Por ejemplo, en *Morb. Sacr. I, 20*, cuando se habla de las personas que, presas de delirio, *αἰσσωται*. En otros casos, sirve para indicar un movimiento violento; pero su valor más especial, pocas veces empleado en el *Corpus*, es el del movimiento de una vena. Tal es el valor en *Carn.*, 8. Schwyzer, en su comentario a la edición de este tratado por Deichgräber ha señalado su paralelismo con un fragmento de Empédocles (31B29, 1-2, DK).

El influjo de los presocráticos sobre el *Corpus* se ha ejercitado a través de dos vías complementarias: de un lado, por medio de los tratados que podríamos calificar de "generales", al estilo de los *De rerum natura*, en los que se esboza y explicita toda una concepción cosmológica; pero asimismo a través de tratados especiales directamente relacionados con la medicina. Sabemos, en efecto, que algunos presocráticos publicaron obras médicas, aunque en ciertas ocasiones ello sea simple conjetura. Tal es el caso de Diógenes de Apolonia, cuya influencia sobre el *Corpus* ha sido señalada en varias ocasiones. Pero si el influjo metodológico y en las ideas es algo concreto, que puede señalarse en expresiones que parecen calçadas del filósofo de Apolonia, más difícil resulta la empresa de detectar las influencias léxicas. Quizá pueda señalarse con cierta seguridad alguna: así, en pasaje de *Morb. IV, 47*, donde leemos *ἐξατιμίζει ἕξω τοῦ ὕψους πᾶν τὸ ζωτικόν*. Es posible que aquí, junto con la influencia teórica de doctrinas del apoloniata, se plantee la posibilidad de que el término *ἐξατιμίζειν* proceda directamente de este filósofo. Y, en efecto, el fr. A, 17 contiene este mismo término, uno de los más significativos del pensamiento de Diógenes.

Más problemático es el término *ἰμάς* atestiguado asimismo con valor muy

52. Cfr. J. Zafropulo, *Diogène d'Apollonie*, Paris 1956, p. 70.

53. *A History of Greek Philosophy*, Cambridge 1965, II, p. 209.

específico en Diógenes de Apolonia y empleado en algunos tratados de genética del *Corpus*: por ejemplo, *Genit.*, 5, 1; *Nat. Puer.*, 20, 1. Pero cabe la posibilidad de que este término —que indica el medio húmedo en que vive la planta— lo use también Empédocles y proceda en última instancia de este autor.

La presencia de Demócrito en el *Corpus* ha sido bien establecida por Wellmann.⁵⁴ Pero, asimismo, resulta difícil concretar la deuda concreta que los escritos hipocráticos hayan podido contraer con el filósofo de Abdera. Un posible caso de influjo léxico es el uso del término *σκήνος* con el valor de *cuerpo* en algunos textos. Así, en el tratado *De corde* 7 leemos: τοῖσιν ἄρδεται τὸ σκήνος que puede compararse con usos parecidos en Demócrito, por ejemplo en el frag. B 37 D-K (VS², I, 419): ψυχῆς μὲν γὰρ τελειότης σκήνεος μοχθερίην ὄρθοι... El uso democriteo es tanto más interesante cuanto que, al parecer, en algunas inscripciones jónicas el término *σκήνος* aparece con el valor de *cadáver*. En este caso el cambio semántico de este vocablo habría sido paralelo al que ha sufrido *σῶμα*.

Hay, en fin, una lista no pequeña de términos básicos de la medicina hipocrática cuya procedencia concreta es difícil de establecer: ἀρχή, νοῦς, φύσις, δύναμις, φρόνησις, εἶδος, ἰδέα, ὑπόθεσις, πρόφασις, ἀνάγκη, por citar algunos de los más importantes. El profesor Laín ofrece en su *Medicina hipocrática* (pp. 65 ss.) el estudio de alguno de ellos, pero sin plantearse —no es el tema que le ocupa— el problema de los orígenes de tales términos. Respecto a εἶδος/ἰδέα el propio Laín (*op. cit.*, p. 70, nota), subraya que “plantea delicadas cuestiones filológicas, fisiológicas y zoológicas”. Uno de los problemas básicos es la cuestión de la posible influencia platónica en el valor de estos términos. Para A. E. Taylor, que se ha ocupado con detalle de la relación Hipócrates-Platón, el término *eidos* tal como lo hallamos empleado en el *Corpus*⁵⁵ presupone ya la terminología y el método platónicos. Pero esta tesis ha sido combatida, con buenos argumentos por otros especialistas, en particular por Gillespie, Festugière y Jones. Gillespie, especialmente, insiste en que expresiones como εἶδος, αὐτὸ ἐφ’ ἑαυτὸ, κοινωνία era una “expresión técnica regular”, y que, dado los usos en el *Corpus* no tiene nada que ver con la terminología platónica.

Por lo que respecta a *hypóthesis*, H. Diller⁵⁶ ha intentado sostener el origen platónico de este término, por lo menos en el tratado *Sobre la medicina antigua*, pero sus puntos de vista han sido notoriamente rebajados por Heinimann. Por lo que respecta a *dýnamis* G. Plamböck ha defendido el posible influjo de Alcmeón.

VI

Nos resta por analizar el posible origen social de algunos términos corrientes en la medicina hipocrática. La idea de una proyección del orden social en el cosmos, tal como aparece en los primeros filósofos griegos procede, en última instancia, de Jaeger (*Paideia* I, 181), quien, a propósito del tribunal del tiempo atestiguado en Anaximandro y en Solón, concluye que, en el siglo VI, “el mundo se revela como un cosmos... sujetas a orden y justicia”. “Su Dike —concluye—, es el principio del proceso de proyección de la polis al universo.” A la luz de este punto de vista de Jaeger podemos entender algunas expresiones del *Corpus*

54. Wellmann, *Archeion* 1929, p. 297.

56. *Hermes*, 80, 1952, 385.

55. *Varia Socratica*, 214.

relativas a cuestiones estrictamente médicas. Estas pueden dividirse en dos grandes grupos: de un lado, expresiones que proceden del mundo jurídico griego; de otro, las que proceden del mundo de la guerra.

El término con que se indica el proceso que conduce a la resolución de una se refela como un cosmos... sujetas a orden y justicia". "Su Dike —concluye—, es el principio del proceso de proyección de la polis al universo." A la luz de este punto de vista de Jaeger podemos entender algunas expresiones del *Corpus* enfermedad, en el *Corpus*, κρίσις, κρίνω. Así, *Epid.* III, 3, τελέως ἐκρίθη. De este tipo de expresiones, dice el profesor Lichtenhaeler (p. 93): "Une nouvelle fois, la science, en l'occurrence de la médecine, avait cherché son inspiration dans la société et ses institutions". Del mismo contexto de las instituciones y costumbres sociales pueden proceder ciertas expresiones para indicar el "tratamiento médico": tratar médicamente se dice, en el *Corpus*, con frecuencia, θεραπεύειν que en algunas ocasiones puede ser sinónimo de ἰῆσθαι aunque se presentan casos de oposición de significado: θεραπεύειν en el sentido de "curar" no está atestiguado en el *Corpus* (Van Brock, 131), pero sí ἰῆσθαι en el sentido de "tratar". El médico, en este contexto, es considerado un θεράπων un "servidor" del enfermo.

Más curiosas son las expresiones que nos llevan a la concepción de la medicina como una "lucha". Hemos hablado antes del término ἐφοδος en el sentido de *ataque* señalando, además, que, a nuestro juicio, aquí se puede pensar más que en un influjo del lenguaje social, en una previvencia de concepciones animistas.

Los "remedios" se denominan, en el *Corpus*, βοηθήματα; el verbo βοηθέω es más raro en este sentido. Las βοηθήματα comprenden todos los recursos con que se presta *auxilio* al enfermo: baños, masajes, enemas, sangrías VM, 13. El verbo βοηθέω denominativo de βοηθός que significa "el que acude en auxilio de otro". Boisacq opina que se trata de un término tomado del lenguaje militar; por su parte Schulze⁵⁷ cree poder detectar un origen jurídico: pero si tenemos en cuenta que el juicio es concebido, en griego, como un "agón", una "lucha", concluiremos que, originariamente es el sentido militar y guerrero el que ha prestado su sentido a estos términos.

Otro término de origen militar es τάξις, empleado en sentidos diversos pero que siempre comporta la idea de una cierta disposición u orden. Así, el orden de sucesión de los días críticos en *Pronóstico* y *Epidemias*, y en sentido más banal, en *De Regimen*.

Determinados factores son "enemigos" (πολέμιοι) peligrosos (cf. *Morb. Sacr.* 13: τοῖσι δὲ πρεσβύτησιν ὁ χειμῶν πολεμιώτατός ἐστιν). El enfermo es "capturado" por el mal (cf. *Morb. Sacr.* 15: όταν μέλλωσι λήφθῃσθαι), curar a una persona es "salvarle" (σώζειν) (cf. *Mul.* I, 71; *Steril.* 233); superar la enfermedad es φεύγειν y sus compuestos (cf. *Morb.* II, 20; *Morb.* I, 12).

* * *

Creemos haber puesto en claro la necesidad de un estudio amplio y detallado sobre el tema abordado en estas páginas. Nuestra intención no era sino apuntar el tema, insistiendo en que hay aquí un campo de la investigación. Quedan señalados, el camino, algunos aspectos metodológicos, las dificultades que se oponen a esta labor.

JOSÉ ALSINA